

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º Domingo de Adviento (6 de diciembre de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me pongo en presencia de Dios, con la ayuda de estos textos

ADVIENTO: Para el hoacista todo el año es «adviento» pues en cualquier día y en cualquier hora espera que Cristo nazca en el corazón-establo de un hermano de trabajo (Rovirosa, OC, T.VI. 79)

Caín destruye a su hermano Abel, y resuena la pregunta de Dios: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: «¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» (ibid.). Al preguntar, Dios cuestiona todo tipo de determinismo o fatalismo que pretenda justificar la indiferencia como única respuesta posible. Nos habilita, por el contrario, a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros (FT 57).

Acojo la presencia de Dios en mi vida

¿Dónde está mi hermano? ¿Dónde está mi hermana? La pregunta de Dios se dirige a mí personalmente, a nosotros como comunidad, como Iglesia. ¿Cómo hago de mi vida una vida de cuidado por mi hermano o hermana? ¿Quién ha podido necesitar sentir mi fraternidad esta semana y no la ha encontrado?

Señor de la cercanía

*Acércate,
salvando el abismo
entre el infinito y lo limitado.
Salir de la eternidad
para adentrarte en el tiempo.
Hacerte uno de los nuestros
para hacernos uno contigo.
Y así, de carne y hueso,
empezar a mostrarnos
en qué consiste la humanidad.
Eres el Dios de la cercanía,
de los incluidos,
de los encontrados,
pues para ti nadie se pierde.
De los reconciliados,
de los equivocados,
de los avergonzados,
de los heridos,
de los sanados.*





*Eres el Señor de los desahuciados,
de los agobiados,
de los visitados,
de los intimidados,
de los amenazados,
de los desconsolados,
de los recordados,
pues para ti nadie se olvida.
Tan cerca ya, tan con nosotros, Dios.*

(José María R Olaizola sj)

La Palabra se pronuncia en mi vida

Mc 1, 1-8 Preparad el camino al Señor



Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para

desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Palabra del Señor

La Palabra ilumina mi vida

La lectura de Isaías (40, 1-5.9-11) de la liturgia hoy hace resonar la llamada perentoria de Dios convocándonos a la tarea del consuelo. “Consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios”. Un consuelo que se realiza en la misión de allanar caminos para nuestro Dios. Una tarea que se convierte en mensaje de esperanza para el pueblo.

Consolar es la manifestación de lo que la Iglesia -y cada miembro que la formamos- hemos de hacer en nuestro mundo, con las personas, en esta situación de pandemia que vivimos. Consolar es acompañar la vida de las personas, de quien puede experimentar la soledad de forma más intensa en su vida; de quien necesita experimentar el consuelo de la fraternidad, para sentir la ternura de Dios.

¿Quién de nosotros no necesita experimentar el consuelo ante el desaliento o la adversidad? ¿Quién es tan autosuficiente que no necesite cuidados? Todos hemos experimentado la fragilidad, la limitación, la soledad y el miedo en estos largos meses de pandemia.

Necesitamos consuelo y sanación. Un consuelo y una sanación que nacen de la vivencia de la fraternidad a la que somos convocados en nuestra vida por Dios. El consuelo y la sanación de la comunión y del bien común. Un consuelo y una sanación que necesitan experimentar, sobre todo, y los primeros, quienes son descartados. Un consuelo que objetiva la fraternidad, y que se hace tarea política.

Para poder vivir el consuelo necesitamos conversión. Necesitamos un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y estilos de vida (FT 166). La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos. (FT 167).

Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política». Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común» (FT 180).

¿Desde tu proyecto de vida, qué sientes que estás llamada a aportar para construir esa comunidad de consuelo que ha de ser la Iglesia, y en ella la HOAC, que hoy necesita nuestro mundo?



Acogiendo las llamadas que recibo, vuelvo a orar con agradecimiento

PLEGARIA DE ADVIENTO

Despertad, que empieza un nuevo día, un día que alumbra la esperanza. Quitad de vuestras vidas la rutina, que la tristeza no invada vuestras almas.

Abrid, que entre la luz, todas las puertas,

Abrid, que entre la brisa, las ventanas.

Que brote la flor y la sonrisa y se limpien de mal de ojo las miradas.

Habrà muchos, seguro, que lo ignoren,

Por eso, id a gritarlo por las plazas: el Dios del amor y la ternura pasará por la puerta de tu casa.

Vigila, estate atento, pues seguro, te pide que le dejes visitarla.

Traerá vestidos nuevos para todos.

Vestidos perfumados por su gracia. Y las viejas rutinas que nos duermen quedarán para siempre trasnochadas, porque siempre su luz y su presencia nos reglalan la vida renovada.

Que el pánico no cunda entre nosotros, cuando vemos que el mundo tanto cambia.

El Señor está cerca, ¿No lo sientes? Él pasa a nuestro lado y nos levanta.

¡Es Adviento! Que es tiempo inundado por la Gracia.

Isaías, María y el Bautista con su cálida voz nos acompañan.

A los desencantados y aturdidos, a los que nada ven, ni esperan nada,

A los que la injusticia ha empobrecido, ¡que alumbre con más fuerza la esperanza!

(rezandovoy)

Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

Señor, Jesús...

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,

Pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.

